

## Discurso de conclusión del período de Rector Cristian Nazer Astorga

Hace doce años, en este mismo lugar, celebrábamos el vigésimo quinto aniversario de la Universidad Finis Terrae. Era un momento significativo, no sólo por la conmemoración de nuestra historia, sino porque también iniciábamos una nueva etapa. En esa ocasión, al asumir como rector, compartí con ustedes una propuesta sencilla en su formulación, pero profunda en sus implicancias. Dije entonces: *“Quisiera proponerles que, creando una verdadera comunidad, recorramos juntos este camino, y sigamos fortaleciendo nuestra academia, institucionalizando los procesos y consolidando la infraestructura, para poder ofrecer a nuestros alumnos una formación verdaderamente integral. Estas son, si pudiéramos llamarlas así, mis prioridades o verbos: crear, fortalecer, institucionalizar, consolidar.”* De esa forma iniciaba este precioso camino que hoy llega a su meta.

Mirando hoy ese punto de partida desde la perspectiva que da el tiempo, puedo decir con claridad que esos verbos no fueron sólo una hoja de ruta para una gestión, sino un compromiso que fuimos encarnando como comunidad universitaria. Durante estos años, crear, fortalecer, institucionalizar y consolidar no fueron tareas aisladas, sino dimensiones entrelazadas de un proceso de maduración institucional que nos permitió dar pasos sólidos hacia una universidad más consciente de su identidad, más articulada en su misión y más proyectada hacia el futuro.

En medio de desafíos significativos —transformaciones sociales, nuevas regulaciones, crisis sanitarias globales— la Finis Terrae no se replegó ni se paralizó. Por el contrario, supo avanzar con prudencia y decisión, fiel a su espíritu, pero abierta al cambio; firme en sus principios, pero creativa en su proyección. Y es en ese recorrido donde se hacen visibles, con especial nitidez, **tres grandes hitos que marcaron esta etapa y que deseo destacar como síntesis viva de lo que hemos construido juntos.**

### **1. El Ideario Institucional: una identidad asumida en comunidad**

El primer gran hito fue la promulgación de nuestro **Ideario Institucional**, que no fue el resultado de una comisión técnica ni de una decisión unilateral, sino

el fruto de un camino comunitario. Nos dimos el tiempo —y la honestidad— de preguntarnos con profundidad quiénes somos, qué nos inspira, qué horizonte queremos compartir. Y esa pregunta, lejos de dividirnos, nos unió. Nos permitió descubrir que la Universidad Finis Terrae es heredera de una tradición viva, la de las universidades católicas que, fieles a su misión, buscan la verdad con libertad, sirven al bien con compromiso y cultivan la belleza como forma de esperanza.

El Ideario nos ofreció una brújula. Nos permitió reconocer que la persona está al centro de nuestro quehacer no por una preferencia ideológica, sino por una convicción antropológica profunda. Y desde ahí reafirmamos que la formación universitaria no puede reducirse a la transmisión de contenidos y competencias, sino que ha de ser, ante todo, **una experiencia integral de crecimiento humano, intelectual y espiritual.**

Más que un documento, el Ideario ha sido una invitación a mirar nuestras tareas cotidianas —la docencia, la investigación, la gestión, la vinculación con el medio— con una luz nueva. Nos ayudó a comprender que no basta con hacer las cosas bien; hay que hacerlas con sentido. Y ese sentido sólo emerge cuando sabemos para qué y para quién trabajamos. Ese fue el primer gran paso.

## **2. El Proyecto Universitario: complejizar desde la misión**

El segundo hito que quiero relevar fue la elaboración e implementación de nuestro **Proyecto Universitario**, en el cual asumimos con seriedad y ambición el desafío de complejizar nuestra institución. No se trató simplemente de aspirar a nuevos estándares. Fue mucho más que eso: fue **una apuesta por la madurez académica, por el crecimiento ordenado, por la integración profunda entre las funciones universitarias.**

Nos propusimos avanzar desde un modelo centrado exclusivamente en la docencia hacia uno que incorporara, con convicción, la investigación, la creación artística, la innovación y la vinculación con el medio como dimensiones esenciales. Lo hicimos sabiendo que la complejidad no es un fin en sí mismo, sino una forma de ser más fieles a nuestra identidad universitaria. La universidad compleja —como nos lo recuerda la legislación chilena y también la tradición eclesial— no es aquella que simplemente

acumula funciones, sino la que integra el conocimiento, lo pone en diálogo, lo abre a la sociedad y lo orienta hacia el bien común.

Este proceso fue exigente. Implicó revisar estructuras, generar nuevas políticas, levantar áreas estratégicas, redefinir nuestras prioridades académicas. Creamos las Áreas Prioritarias de Desarrollo Académico, impulsamos proyectos interdisciplinarios, reforzamos nuestras capacidades en investigación y nos adentramos, con paso firme, en un proceso de mejora continua.

Pero todo esto lo hicimos **desde nuestra misión**, no como una imitación de modelos externos, sino como una manera de encarnar lo que somos: una universidad católica que quiere iluminar el presente y construir el futuro desde el saber, el diálogo y la verdad. Este desafío tuvo un importante logro en la reacreditación lograda hace poco más de un año cuando pasamos de 4 a 5 años y pudimos agregar la dimensión de investigación. Pero también, en la creación de los primeros doctorados ya acreditados con el máximo nivel posible para programas que aún no tienen egresados.

### **3. La creación de comunidad: un nosotros que perdura**

El tercer gran hito ha sido, quizás, el más silencioso, pero no por ello menos profundo: **la creación de comunidad**. Porque ninguna transformación es sostenible si no está arraigada en relaciones humanas significativas, en la confianza mutua, en el sentido compartido de pertenecer a algo que nos trasciende.

Durante estos años, hemos fortalecido vínculos entre los integrantes de la comunidad. Hemos fomentado una **cultura de colaboración, de apertura, de acogida**. Hemos creado espacios donde las personas se sienten escuchadas, valoradas y llamadas a contribuir. Y eso, en una época marcada por la fragmentación y el individualismo, es un importante logro del que nos podemos enorgullecer.

Hemos procurado que en la Finis Terrae se respire un ambiente de **cercanía, de respeto mutuo y de genuina estima por las personas**. Un ambiente en el que el saludo cotidiano, la conversación abierta, la disponibilidad para escuchar y acompañar no sean gestos excepcionales, sino expresión natural de una comunidad que se reconoce como tal.

Me ha tocado experimentar, una y otra vez, que **en nuestra universidad se vive un auténtico espíritu de familia**. Ese espíritu que no suprime las diferencias, pero las acoge; que no borra los desacuerdos, pero los transita con altura; que no evita los desafíos, pero los enfrenta desde la confianza en el otro. Ese espíritu que hace que muchos —estudiantes, académicos, colaboradores— no solo vengan a trabajar o a estudiar, sino a encontrarse, a crecer juntos, a construir algo que permanece más allá de lo inmediato.

Y eso no se decreta desde un cargo. Eso se cultiva en los vínculos cotidianos, en el respeto por el trabajo de todos, en la generosidad para colaborar, en la alegría compartida por los logros y en la empatía frente a las dificultades. En esta universidad he visto gestos de humanidad que no salen en los informes ni en los planes estratégicos, pero que son la savia que da vida a todo lo demás.

Por eso, al mirar estos años, no puedo dejar de agradecer profundamente **la calidad humana de nuestra comunidad**. Me llevo no solo la satisfacción de haber sido parte de un proyecto académico desafiante, sino la dicha de haber convivido con personas extraordinarias, de haber compartido sueños, preocupaciones y alegrías con un equipo que no solo trabaja bien, sino que lo hace con el corazón.

Sí, la comunidad Finis Terrae no es perfecta, pero es real. Y ha madurado. Puedo decir sin miedo a equivocarme que hoy somos una comunidad más reflexiva, más cohesionada, más consciente de nuestra tarea formativa y social. Y esa comunidad es la que sostiene todo lo demás: el Ideario, el Proyecto Universitario, los avances en calidad, las nuevas formas de enseñar y aprender. **Una comunidad universitaria más consciente de su identidad, más unida en torno a su misión, más comprometida con su futuro**. Hemos aprendido juntos que no basta con tener objetivos; hay que construir una cultura institucional que los encarne y los sostenga en el tiempo.

### **Agradecimientos**

Ya lo he dicho, pero lo reafirmo. Nada de esto se habría logrado sin la colaboración de todos ustedes, los que están y los que han estado. Agradezco por ello la presencia hoy con nosotros de varias de las personas que forman parte de la historia de la Finis Terrae y que de diversas maneras han

contribuido a que nuestra Universidad vea hoy el futuro con esperanza. En ustedes agradezco a todos los que me han precedido y a todos los que me han acompañado en estos años. Siéntanse siempre parte de esta gran familia. Vuelvo mi gratitud a quienes han confiado en mí en estos años, mi familia espiritual del *Regnum Christi* y los miembros presentes y pasados del Consejo Superior. Sin su apoyo nada de lo logrado habría sido posible. Por supuesto, no puedo dejar de mencionar a mi familia de sangre, que me ha acompañado y sostenido con su amor. Un cariñoso saludo a mi mamá, quien, como toda madre, ha estado siempre atenta al desarrollo de mi vida. También quisiera saludar y agradecer a mi comunidad con quienes comparto el día a día; su presencia y apoyo han sido fundamentales en todo momento.

Me alegra y emociona que esta mañana nos acompañen un buen número de colegas rectores de universidades. Mi sincera gratitud por este gesto que demuestra no sólo una cercanía muy personal si no también un reconocimiento a nuestra institución. Mucho se habla de la educación superior en Chile, de sus problemas y sus desafíos, pero poco nos detenemos a valorar la calidad de mujeres y hombres que generosamente se entregan a la noble misión de sostener y proyectar proyectos universitarios de calidad. Particularmente saludo a mis colegas de la Corporación de Universidades Privadas que tuve el honor de presidir y de quienes aprendí mucho.

Agradezco muy sinceramente a quienes han trabajado a mi lado, quienes han dependido directamente de mí. Gracias por su paciencia, por su comprensión y lealtad. No fueron pocas las veces en que alguien me preguntó cómo podía hacer tantas cosas, y la respuesta es porque detrás de mí estaban ustedes. Es momento también para pedirles perdón por las muchas veces en que quizá se sintieron incomprendidos por mí, en las que no fui capaz de responder como ustedes esperaban, en las que posiblemente erré en la toma de decisiones. Saben muy bien que nunca fue intencional, pero todos tenemos nuestras limitaciones y ustedes fueron generosos para soportar las mías. Dios bendiga todo el trabajo que han hecho.

### **Conclusión**

Los tres hitos a los que me he referido anteriormente no son puntos de llegada, sino **cimientos para lo que viene**. La Universidad Finis Terrae tiene un

enorme potencial, y estoy convencido de que, sobre la base construida, podrá proyectarse con audacia y fidelidad hacia los años que vienen. Por ello, permítanme que me tome una última libertad como rector y me dirija directamente a mi sucesor.

Juan Eduardo, dejo este cargo con la mayor tranquilidad y confianza porque sé que lo estoy dejando en muy buenas manos; conozco tu aprecio y cariño por la *Finis Terrae*, que has aprendido a querer en estos tres años como vicerrector académico; sé de tus capacidades y tu pasión, por lo que estoy cierto que la llevarás a esos niveles de excelencia que se merece; doy fe, así mismo, de tu compromiso con la misión y con la identidad de nuestra casa de estudios. Te deseo mucho éxito y espero que recibas de toda esta gran familia el mismo compromiso que yo he experimentado. Tienes una gran comunidad a tu lado, sé como el buen pastor, que sabe estar lo mismo delante que detrás o en medio de sus ovejas. Comprometo todo mi apoyo en lo que sea necesario para que puedas lograr tus objetivos.

Hoy, al cerrar este ciclo, no puedo sino dar gracias a Dios, el que me puso aquí y el que me ha sostenido en las buenas y en las malas. Qué privilegio más grande me ha dado: la posibilidad de servir a cientos y miles de personas, de dar un sentido trascendente a mi trabajo, de construir lazos de amistad y estima con tantas buenas personas.

Los invito a seguir caminando. A seguir creando, fortaleciendo, institucionalizando y consolidando. A seguir siendo una universidad viva, que piensa, que acoge, que integra, que transforma. Una universidad que cree en la dignidad de la persona y en la potencia del conocimiento al servicio del bien común.

Mi paso por la rectoría termina, pero mi vínculo con esta comunidad permanece. Seguiré caminando con ustedes, ahora desde otros espacios, con la misma convicción de siempre: que nuestra universidad está llamada a ser luz en medio de un mundo fragmentado; a mostrar que el conocimiento, cuando se busca con humildad y se entrega con generosidad, puede ser fuente de sentido, de esperanza y de transformación. Que siempre el bien vence al mal.

Muchas gracias.

Santiago, 4 de abril de 2025.